

EN EL GUALEGUAY

Modificado el: 05/08/2014

Montes de soledades...

Aguardándonos,

acechantes isletas de silencio.

Engañan tras las brumas

verdores cenicientos.

Apaciguan murmullos los ribazos.

En el cielo del río

la niebla

tiende sus finas redes,

el alba

aún cobija sus trinos,

el hombre

manso de esperas largas,

la canoa

olorosa de escamas...

Un súbito relámpago angustioso

sobre el agua restalla:

el pez herido

ya no verá la luz de la mañana.

Atizando un fueguito soñoliento

“somo’ como el pescao,...”

dijo el otro en la orilla.

